

Jornada Mundial de la Vida Consagrada

Presentación

El día 2 de febrero es la fiesta de la Presentación del Señor en el templo. Desde el año 1997, por iniciativa del beato Juan Pablo II, se celebra ese día la *Jornada Mundial de la Vida Consagrada*. En ese día miramos a la vida consagrada y a cada uno de sus miembros como un don de Dios a la Iglesia y a la humanidad. Juntos damos gracias a Dios por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de Vida Apostólica, por los Institutos Seculares, por el Orden de las Vírgenes, por las Nuevas Formas de Vida Consagrada.

El lema escogido para este año es: «VEN Y SÍGUEME» (Mc 10, 21). *Vida Consagrada y Nueva Evangelización*. Acontece después de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid y en el horizonte del próximo Sínodo de los Obispos sobre el tema: *la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (Roma, 7 al 28 de octubre de 2012).

La nueva evangelización, a la que nos convoca la Iglesia, es principalmente un desafío espiritual para salir de la indiferencia. Depende, en gran medida, de la credibilidad de nuestra vida y de la convicción de que la gracia de Dios obra y transforma hasta convertir los corazones. La nueva evangelización requiere *nuevos evangelizadores*.

Por lo que se refiere a la vida consagrada, el documento *Lineamenta* para preparar la Asamblea Sinodal afirma: «Una gran tarea en la nueva evangelización corresponde a la vida consagrada, en las antiguas y nuevas formas» (n. 8). Los consagrados están llamados por su vocación, consagración y misión a vivir un estilo de vida, que exige, en primer lugar, la santidad de vida a la que toda la Iglesia está llamada. Este estilo se expresa visiblemente en los consejos evangélicos vividos en comunidad. A través

de ellos se manifiesta la radicalidad y la novedad del seguimiento de Jesucristo. La consagración es así instrumento de nueva evangelización.

El beato Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Vita consecrata*, en un número dedicado a la nueva evangelización, afirmaba que «para hacer frente de manera adecuada a los grandes desafíos que la historia actual pone a la nueva evangelización, se requiere que la vida consagrada se deje interpelar continuamente por la Palabra revelada y por los signos de los tiempos [...] Las personas consagradas, en virtud de su vocación específica, están llamadas a manifestar la unidad entre autoevangelización y testimonio, entre renovación interior y apostólica, entre ser y actuar, poniendo de relieve que el dinamismo deriva siempre del primer elemento del binomio» (VC, 81).

El papa Benedicto XVI, en el *Encuentro con religiosas jóvenes*, en la Jornada Mundial de la Juventud, al hablar de la radicalidad de la vida consagrada, les decía: «Queridas hermanas, este es el testimonio de la santidad a la que Dios os llama, siguiendo muy de cerca y sin condiciones a Jesucristo en la consagración, comunión y misión. La Iglesia necesita de vuestra fidelidad joven arraigada y edificada en Cristo. Gracias por vuestro “sí” generoso, total y perpetuo a la llamada del Amado. Que la Virgen María sostenga y acompañe vuestra juventud consagrada, con el vivo deseo de que interpele, aliente e ilumine a todos los jóvenes».

✠ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander
Presidente de la CEVC

Subsidio litúrgico para la celebración diocesana

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos todos, que habéis venido a celebrar hoy la fiesta de la *Presentación del Niño Jesús en el Templo*. La Virgen María y su esposo san José, en fidelidad a la tradición de Israel, entran en el Templo portando su Hijo Jesús a los 40 días de su nacimiento. También nosotros, 40 días después de haber celebrado la Natividad del Señor, somos llevados y presentados por nuestra Madre la Iglesia ante el Dios vivo y verdadero, al tiempo que agradecemos la paternal custodia de nuestro obispo diocesano.

El lema de esta Jornada de la Vida Consagrada, *Ven y sígueme (Mc 10, 21)*. *Vida Consagrada y Nueva Evangelización*, nos recuerda a todos los consagrados la vocación y misión evangelizadora que hemos recibido en la Iglesia. En el seguimiento de Cristo somos testigos y anunciadores del Evangelio de la Vida y, consagrados al Padre, seguimos al Hijo con la fuerza del Espíritu.

La Eucaristía que celebramos es acción de gracias y renovación de nuestra consagración. Presididos por nuestro obispo, Padre y Pastor de esta Iglesia particular, salimos al encuentro del Señor con la luz de la Fe, la fuerza de la Esperanza y el vigor del Amor de Dios.

RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN

[Acabada la homilía, los miembros de los Institutos de Vida Consagrada renuevan su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia.]

El celebrante:

Hermanos y Hermanas:

En esta fiesta de la Presentación del Señor, somos invitados al agradecimiento sincero por nuestra vocación consagrada, suscitada en la Iglesia

como una luz que el Padre ha puesto en el candelero, para que alumbre a todos los de la Casa. Nosotros, por la misericordia de Dios, hacemos presente el Amor Trinitario en este mundo. Los diversos carismas y las distintas formas de consagración son expresión de la múltiple gracia con que Dios ha querido embellecer a su Iglesia. Hoy renovamos nuestro particular seguimiento de Cristo pobre, casto y siempre obediente al Padre.

(Todos oran en silencio durante algún tiempo)

El celebrante:

Bendito eres, Señor, Padre Nuestro, porque en tu gran misericordia, y por medio de tu Espíritu, no has dejado de llamar, a lo largo de la historia, a hombres y mujeres que, consagrados a Ti, fuesen en la Iglesia manifestación viva del seguimiento radical de Cristo, testigos creíbles del Evangelio, profetas humildes y valientes de tu Reino, hijos fieles de la Iglesia. Por ello, ¡te glorificamos!

Cantor: Gloria a Ti, por los siglos.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

(I) Lector 1º:

Te glorificamos, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque en tu Hijo Jesús nos has mostrado el camino del amor sin medida en el servicio solícito y generoso. Cristo ha hecho de Tu voluntad su alimento y su descanso, su fortaleza y su alegría.

Lector 2º:

Gracias, Padre, por habernos querido asociar íntimamente a este misterio de **Obediencia** filial, en Cristo, por Cristo y con Cristo. La Virgen María, la Sierva obediente, siempre dócil a tu Palabra, nos precede en la sincera adhesión a tu Santa Voluntad, y renovamos nuestro voto de obediencia que un día profesamos en el seno de tu Iglesia.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

(II) Lector 1º:

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, nuestro Dios y Señor, nos has dado la Verdad de tu Amor, donación sin reservas y entrega sin límite. Él, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su **Pobreza**, nos ha mostrado la dicha evangélica reservada para los *mansos y humildes de corazón, los pobres de espíritu, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los perseguidos y los que sufren a diario por causa de tu Reino.*

Lector 2º:

Gracias, Padre, porque en Cristo nos lo has entregado todo. Él es *tu Hijo Amado, a quien nos invitas a escuchar siempre.* Él, nuestro maestro y nuestro hermano, es el Hombre-Dios paciente y misericordioso, compasivo y fiel, que ha venido a buscar lo que estaba perdido y enseñarnos el camino de regreso a la Casa el Padre. De Él aprendemos que no tenemos, aquí en la tierra, otro lugar donde reclinar nuestra cabeza fuera de Ti. Junto a Él somos dichosos de vivir desprendidos, compartiendo nuestros bienes con los necesitados y proclamando que solo Cristo es nuestra riqueza.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

(III) Lector 1º:

Te glorificamos, Padre, y te damos gracias, porque en Jesucristo, el Hijo Bendito de María, hemos sido seducidos por tu Amor y conducidos a la virginidad de nuestros corazones. Como María podemos decir hoy: ¡Somos de Cristo y le pertenecemos solo a Él!

Lector 2º:

Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús, Esposo fiel de la Iglesia. Renueva Tú en nosotros la llama de tu Amor, la dicha y la alegría de vivir la verdadera **Castidad** y la pureza sincera, de cuerpo, mente y corazón, en el camino de santidad que plenifica nuestras vidas.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

El celebrante:

Oh Señor: mira con ojos de misericordia a estos hijos tuyos y a estas hijas tuyas: un día les llamaste y ellos te siguieron. Lo dejaron todo por Ti. Renueva hoy en sus vidas el fuego ardiente del amor primero. Ayúdales a caminar presurosos tras tus huellas e infunde en sus corazones el auténtico seguimiento que nace del Evangelio. Dales la adhesión del corazón a tu Palabra y la comunión sincera con nuestra Madre la Iglesia. Hazlos fieles cooperadores de la Verdad y leales colaboradores de tu Reino.

Te lo pedimos en el Nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: *(Cantando)*

Amén, amén, amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

[A las intenciones propias de la fiesta se propone añadir estas cuatro específicas de la jornada]

- Señor, tu Palabra es *Camino, Verdad y Vida*. Te pedimos hoy por todos los jóvenes que te buscan aun sin saberlo; que puedan escuchar tu invitación *Ven y sígueme*, y se dejen iluminar con la Luz del Evangelio. *Roguemos al Señor.*

- Roguemos por todos los Institutos Religiosos de Vida Apostólica, los miembros de Institutos Seculares y de Nuevas Formas de Consagración, por el Orden de las Vírgenes, por cuantos han recibido el don de la llamada a la consagración, para que, alcanzados por Cristo sean auténticos testigos de la Resurrección y firmes defensores de la Vida, en nuestra sociedad y en el mundo entero. *Roguemos al Señor.*

- Roguemos por todas las familias, elegidas por Dios para transmitir la fe a sus hijos, para que impulsadas por la fuerza del Espíritu Santo y el amor de Jesús, puedan ejercer su misión de ser sembrero de vocaciones. *Roguemos al Señor.*

- Roguemos por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada, para que todos seamos uno en el amor, y el mundo crea en Jesucristo, único Salvador de todos los hombres. *Roguemos al Señor.*

Instituto secular

Me llamo Eméline, y tengo veinte años. Soy francesa. Conocí las Cruzadas de Santa María gracias a la Virgen, que me condujo a la residencia universitaria que tienen en Salamanca, donde estuve el curso 2010-11 con una beca «Erasmus» en mi carrera de sociología. Ahora vivo en Madrid, donde he empezado a estudiar Teología, y el pasado 8 de diciembre entré en las Cruzadas de Santa María. Al decir «sí» al Señor he encontrado una alegría y una paz muy grandes. Hasta este verano no pude responder a la llamada. Después de un año, encontraba aspectos en la vida de las cruzadas que respondían a mis ansias de entregarme a Dios y a la evangelización, pero también me surgían muchas dudas; tuve entonces la dicha de ir dos veces a Medjugorje. Después participé con la Cruzada-Milicia en el Congreso Mundial de Universidades Católicas en Ávila, en la JMJ en Madrid 2011, y en algo que no tenía previsto, unos Ejercicios Espirituales. Fue un verano intenso. En Medjugorje la Virgen acabó de prepararme, entre otras cosas poniéndome en el corazón su «fiat» y mi necesidad de Ella para poder imitarla. Los días que pasé con la Cruzada-Milicia fueron una experiencia inolvidable. Encontré la alegría, la solidaridad, la fe (la oración y la formación) a la que se le otorgaba el lugar que le corresponde en la vida: el central. Pero tuve que luchar un poco para decidirme a hacer los Ejercicios, ¡y con razón! Sin estos días hubiera regresado a Francia para seguir mi vida allí. Pero el Señor no lo permitió. Él me estaba llamando y quería mi «sí» de una vez. En estos días de silencio, Lydia, la directora general, me invitó a quedarme en España. Yo, viéndome incapaz de imitar a María, le recé con todo el corazón: «María, Nuestra Señora del Fiat, ruega por mí. Si es voluntad de Dios que deje Francia, mi familia, mis estudios, para entrar en las Cruzadas de Santa María, dame la fuerza para decir “sí”». Y Ella lo hizo. Entonces, ¡sentí una alegría y una paz tan grandes! Me dí cuenta de que mis deseos de radicalidad para entregarme al Amor de Dios, de servirle, de darle a conocer a las almas, se colmaban con ese «sí». ¡Vivir solo por su Amor, confiar en Él en todo y para todo, dejarme conducir por Él, tener a la Virgen como Madre, anunciar la Buena Nueva pero sin olvidar que la mejor evangelización es ante todo una conversión personal, tener un sitio donde poder crecer interiormente! Por fin había encontrado mi sitio.

Ahora, ¡son los cantos de santa Teresa, sobre la Misericordia del Señor y el Magnificat de María lo que tengo en el corazón! Me uno a las palabras del beato Juan Pablo II para concluir este testimonio, diciendo «¡No tengáis miedo!».

Eméline Moussalli
Instituto Secular Cruzadas de Santa María

Nueva forma de consagración

Estamos ante un anhelo de la Iglesia que se ha convertido en una señal de alarma cada vez más apremiante. Los documentos de los últimos papas lo ponen clara y frecuentemente de manifiesto. Se trata de la «Nueva Evangelización». El desarrollo temporal del hombre se ha hecho tan formidable y ha creado unas estructuras tan complejas que muchos ámbitos de la sociedad escapan por completo a los tradicionales métodos de evangelización.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo hará llegar su voz la Iglesia a toda la inextricable estructura temporal de hoy?

El P. Rodrigo Molina, con una visión sobrenatural, concibe una nueva institución en la Iglesia, «Lumen Dei», con la finalidad de crear estructuras temporales impregnadas de espíritu cristiano, para, a través de ellas, predicar el Evangelio en todos los ambientes.

Esa santa inspiración lo llevó a edificar obras de poderoso influjo cristiano en todos los estratos de la sociedad: universidades, colegios, medios de comunicación, editoriales, centros de rehabilitación, etc.; y en general, todo tipo de actividades que puedan ser plataforma apta para fomentar un criterio cristiano de la vida y formar nuevos seguidores de Cristo que sean fermento en nuestro mundo.

Para el P. Molina, su patrón, su medida era la necesidad del prójimo, la necesidad de Dios en nuestro mundo. Y Dios necesita hoy entrar en todos los ambientes. La semilla ya está plantada y ha dado innumerables frutos. Pero todavía habrá que esperar a que la historia nos siga revelando sus secretos. Entonces conoceremos mejor el mérito del que la plantó y de los que ahora sostienen con firmeza el testigo de la luz. La Vida Consagrada en la Nueva Evangelización atañe a los que mantienen encendida la antorcha de la santidad, e intentan unir su resplandor para poder hacer un poco menos densa la tiniebla.

H^o Fernando Cabezas, LD
Instituto Lumen Dei

Vida contemplativa

Algo nuevo estaba ocurriendo en mi interior. Sentía que la voz que oía en mi corazón no era humana, ni una ocurrencia mía. Era Cristo que me llamaba para Él. Su voz no se apagaba, cada vez se dejaba oír con más insistencia: ¡Ven, sígueme, eres mía!

Luché todo un año para silenciarla, pero imposible, me perseguía de continuo. Hasta que un día me encontré con Jesucristo Hombre. Su llamada fue una declaración de amor. Me sentí enamorada. Todo cambió. Mi vida recobraba un nuevo sentido, era feliz pero de otro modo, me sentía libre como nunca. No tenía que renunciar a mi amor de mujer, Cristo me amaba con un corazón de Hombre. Descubrí mi misión en la Iglesia, ser contemplativa. Encontré mi lugar, las Hermanas Pobres de Santa Clara, ¡las Clarisas!, tierra donde podría florecer y vivir en verdad lo que anhelaba mi corazón.

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre me hace feliz y plenifica mi vida; Él me hace mujer, esposa y madre. Aquí, cada instante es un despertar ilusionado, porque Él está, y me enseña la forma más profunda de darme a los demás. Él me hizo comprender el misterio de la fecundidad de la vida contemplativa: llevar la nueva evangelización dando a luz a Cristo en los corazones, con la donación de la propia vida.

De mi corazón orante brota cada día una llamada al joven de hoy: si Dios te llama a seguirle no acalles su voz, sé generoso, responde como María ofreciendo a Dios el sí gozoso de tu persona y de tu vida.

Sor Josefa María

Monja clarisa en Cigales

Vida religiosa apostólica

«¿Por qué a mí, Señor, por qué?» Preguntaba al Señor con la ingenuidad y la rebeldía de mi corazón joven, ¿por qué entras en mi vida de esa manera? ¿No ves que tengo otros planes y que mis sueños no coinciden con los tuyos? Los míos son jóvenes, ilusionados, nada que Tú ignores... Los tuyos arriesgados y me van a desestabilizar. ¿Por qué a mí, Señor, por qué? Seguí preguntando años después, ¿no ves que valgo poco? Era admiración. Y la admiración rima con la sencillez, con la confianza rendida de un niño, de un adulto consciente de su pequeñez. Admiración, fragilidad asumida y serena, capaz de añadir ternura y esperanza a la rebeldía.

Y el Señor me lanzó por los caminos de la misión, en comunidad con otros hermanos que no busqué, me fueron regalados. Busqué la misión y encontré una comunidad de hermanos para vivirla. Es la comunidad quien evangeliza con su testimonio de vida fraterna, abierta, solidaria, acogedora...

Y con el tiempo -por los caminos del Camerún- rostros numerosos se han ido grabando para siempre en mi corazón, rostros concretos que esconden luchas, sufrimiento, fortaleza, esperanza y mucha vida. He escuchado, me he dejado afectar, he luchado por y con personas desfavorecidas, he aprendido a ser más misericordioso, y mi sentido de pertenencia a una humanidad concreta se ha hecho más abierto y universal.

Y, en la travesía de la misión, oyes la misma voz que fortalece e ilumina el cansancio, las dudas, el futuro: «no temas». De día o de noche, en el gozo o en la soledad: «no temas, yo estoy contigo». Camina. Y tu corazón cansado piensa a veces: «En viento y en nada he gastado mis fuerzas...». Sí, mis manos están casi vacías. Y sigues oyendo: camina. Las semillas pesan poco, siembra, déjalas caer por el camino, abre las manos, ¡es tan fácil! Camina y siembra. No mires hacia atrás, los frutos no te pertenecen.

He descubierto un Dios misericordioso que en su paciencia "histórica", divina, comprende y acompaña nuestro humano caminar tan necesitado de esperanza. Ese «Alguien» que desde el principio me habló al corazón, me sedujo y empujó, con suavidad y fuerza al mismo tiempo... y sonriendo serenamente, murmuras lleno de paz: «He visto al Señor».

Carlos Collantes
Misionero javeriano

Virgen consagrada

Junto a la consagración bautismal se me dio la vocación, que años más tarde descubriría en el *Ordo virginum* como Virginitad Consagrada.

Durante mi infancia fue creciendo dentro de mí una atracción constante hacia Dios, pero fue el día de mi primera comunión cuando descubrí que me quería solo para Él.

Un día, una de las primeras vírgenes consagradas de mi diócesis, habló de esta vocación a una amiga mía, que al igual que yo andaba buscando en qué vocación la quería el Señor. Al conocerla, sentimos que se nos despertaba la llamada que yacía dormida en nuestro interior, así que nos dispusimos a dar los pasos pertinentes para recibir el discernimiento oportuno y la preparación correspondiente, a la espera de recibir un día la consagración.

Puedo decir que a partir de la misma descubrí que María, Virgen, Esposa y Madre, es el modelo de todas las que vivimos esta vocación.

Desde mi ser de criatura pecadora, a una distancia muy grande de la llena de gracia, me miro en Ella, permaneciendo virgen para el Señor, desposada con Él, mediante la consagración, para ser madre espiritual de muchos hijos en la Iglesia, poniendo al servicio de la misma el don que he recibido del Señor. Como contemplativa en el mundo aportó, entre otros, la entrega de mi humilde oración, intercediendo por todos los hombres, y el servicio de la caridad en la catequesis y la liturgia.

María C. Aspas
Virgen consagrada
Diócesis de Burgos